

Historia de la Filosofía ⁽¹⁾

1) INTRODUCCION

Filósofo es aquel que aspira a saber.

La filosofía no es una ciencia definitiva. Pues la ciencia comprende una serie de datos enseñados por la investigación, datos que se sistematizan, mientras que la filosofía no es sólo un catálogo de datos, sino que se basa en hipótesis. En la filosofía entran factores alógicos y en la ciencia no pueden entrar sino factores lógicos. En la filosofía es posible rebatir teorías y crear nuevas; en la ciencia no; hay que aceptar lo que existe.

Los problemas que trata de resolver la filosofía por medios racionales son cuatro:

- 1) El problema ontológico (busca la primera causa).
- 2) El problema lógico (busca la verdad).
- 3) El problema moral (busca el bien).
- 4) El problema estético (busca lo bello).

El primero de estos problemas es de gran importancia y aparece ya en la mente del hombre más primitivo. En el

NOTA: Iniciamos con este artículo la publicación de un curso completo de historia de la filosofía, basándonos en los apuntes tomados en la clase de nuestro filósofo oficial, Doctor Alejandro Korn. Creemos esta publicación de gran utilidad para los estudiantes que, según el plan de estudios actual, deben cursar Psicología, Biología, Lógica, Ética y Estética antes de Historia de la Filosofía, lo que significa que deben abordar los cuatro problemas filosóficos, el ontológico, el lógico, el moral y el estético, sin tener en su ayuda los datos que la historia de la filosofía les proporciona sobre las tentativas de solución que el espíritu humano ha tratado de dar a estos problemas desde la época de los siete sabios hasta nuestros días. Es así como puede suceder que un estudiante, ateniéndose estrictamente a los programas, llegue al cuarto año de sus estudios sin saber siquiera en qué siglo vivió Leibnitz y Hume, lo que quedó en evidencia durante los últimos exámenes.

mundo físico todo efecto tiene su causa. Queremos remontarnos a la primera causa del ser. ¿Qué es lo que determina lo existente? Con una mentalidad más avanzada se sutaliza más el problema, pero siempre es el mismo. Como la ciencia no tiene medio de resolverlo, se ha tratado de dilucidarlo, valiéndose siempre de tres medios: la religión, el arte y la filosofía.

La religión responde a un sentimiento natural humano que se convence del carácter sobrenatural de los fenómenos que no puede explicar. Esta convicción es la fe. La religión es pues la primera tentativa de resolver el problema ontológico.

La segunda es *el arte*. La facultad imaginativa entra en acción; se conforma con creaciones de entidades que expliquen someramente el porqué de las cosas. El paso de la religión al arte es insensible y en un principio el arte se une a la religión; la mitología es religión y arte. El arte en la mitología se aleja de las concepciones religiosas y crea seres, dioses imaginarios.

Más adelante, tratando de independizarse más todavía de la religión, surge la forma científica, la tendencia de explicar racionalmente los problemas: entra *la filosofía*. A esta evolución acompaña un proceso de disociación. Primitivamente la religión comprende todo, luego el arte es ya más independizado y la filosofía, está completamente independiente de la imaginación; pero hasta la fecha están unidos los tres medios y en la filosofía, aunque predomina la tendencia científica, hay siempre un elemento de creación imaginativa. Las teorías filosóficas de Platón son poéticas. Spencer, a simple vista, parece huir de todo elemento imaginativo y basarse solamente en la observación. Pero para esto declara la existencia de un algo más allá que nos es incognoscible; se desliga de lo incognoscible y lo declara insoluble y hace por consiguiente solo el análisis y síntesis de nuestros conocimientos. Bergson reconoce a la razón, pero resuelve por la intuición lo que traspassa los límites de la razón y su intuición es precisamente la intuición del poeta; así que abandona el terreno científico. Aún en las cosas más primitivas hay hechos que se aceptan sin demostración por la fe. Así veo un banco.

Pero no conozco el objeto material sino la imagen de él en mi conciencia. Sin embargo acepto la creencia de que existe ese banco tal como aparece a mi conciencia: esto es la fe. El idealista, cuando asegura que el objeto no es real y sí solo fingido, afirma también una creencia sin demostración.

Ya en la filosofía griega, 600 años a. Cr. se aborda el problema ontológico y se llega a todas las soluciones posibles, a pesar de no poseer los griegos nuestro caudal de nococimientos. Pero dentro de nuestra mentalidad no hay lugar a muchas soluciones, pues nuestra manera de conocer es una sola y las posibilidades psíquicas de nosotros como de los griegos son las mismas. Lo grave es que no obtenemos una solución, sino muchas. Los griegos buscaron la sustancia (lo que está debajo). Suponemos una causa que determina el movimiento de lo que existe. El idioma ha conservado su etimología (suponer = poner debajo); en griego hipótesis. ¿Qué condiciones tiene esta sustancia? A este problema se subordinan otros: el problema psicológico. Comprobamos en nosotros una actividad psíquica; suponemos una sustancia psíquica que determina esa actividad; esta sustancia es *el alma*. En el mundo concreto esta sustancia es *la materia* (problema cosmológico).

El problema de la sustancia puede resolverse desde cuatro puntos de vista:

1) *De la cantidad*. ¿Es una la sustancia para todo lo físico y todo lo psíquico? Si decimos que es una, constituimos las bases de un sistema *monista*, si decimos que son muchas sustancias, seremos *pluralistas*. La química moderna acepta un centenar de elementos irreductibles que dan todo lo existente. Finalmente tenemos la escuela *dualista*. En realidad debería englobarse en la pluralista, pero se considera aparte por la importancia histórica que tiene. El dogmatismo cristiano supone la existencia de dos sustancias: Dios y la materia.

2) *De la calidad*. La sustancia puede ser igual a todo lo que nos rodea; por mucho que se transforme, ocupará un espacio; no saldrá del dominio de nuestros sentidos. La sustancia en tal caso es *materia*. Es un concepto abstracto, pues prescindimos de las formas especiales de ella; solo compren-

de para nosotros en este momento los atributos de ocupar espacio y de la gravedad.

Tenemos el concepto de la actividad psíquica. Los hechos psíquicos están opuestos a los hechos físicos; de ahí se ha supuesto la existencia de una sustancia distinta de la materia: *el espíritu*. Le hemos restado a la materia los atributos de extensión y gravedad y queda solo la idea del sér. Combinando los conceptos que tratan de la cantidad con las de la calidad tenemos varios sistemas posibles. Hay en cuanto a la calidad un término intermedio que transige con ambos conceptos opuestos: la materia se nos presenta por su acción; los hechos del espíritu ídem; el mundo sería así una actividad pura, desvinculando esta acción del algo que la produce: esta es la *energía*.

3) *De la modalidad*: ¿No conocemos nada como es en sí, sino como aparece en nuestra mente? ¿O bien, es nuestra mente un espejo fiel de la realidad exterior? En el primer caso somos *idealistas*, en el segundo *realistas*. Hay una posición intermedia: la imagen de lo real es transformada al pasar por los aparatos receptores humanos; conocemos el exterior bajo una forma humana. Esta posición es la *realista-idealista*. Acepta un mundo exterior, pero adaptado a nuestra mente.

4) *De la relación* con el filósofo que soluciona el problema. Para el filósofo ingenuo el problema es soluble: es *cognoscible*. Más adelante nace el escepticismo en presencia de la dificultad para descubrir y conocer lo verdadero y lo estéril de los esfuerzos hechos en este sentido: todo es *incognoscible*. La primera posición es afirmada por los dogmáticos; la segunda es la de los escépticos. Finalmente tenemos una posición conciliatoria: no conocemos la sustancia, pero podemos llegar a conocerla, por lo que la sustancia no es incognoscible, sino *ignota*.

Hay pues las siguientes combinaciones:

La sustancia puede ser bajo el punto de vista de la

CANTIDAD	CALIDAD	MODALIDAD	RELACION
una	materia	realismo	cognoscible
múltiple	espíritu	idealismo	incognoscible
dos	energía	realismo idealizado	ignota

2) LA FILOSOFIA PRE-SOCRATICA

La filosofía se nos presenta como tal la primera vez en el siglo VI antes de nuestra era. No es naturalmente posible fijar una fecha cierta, sino que la evolución de la filosofía como la de todos los hechos históricos ha sido lenta y constante. Pero sin embargo en el siglo citado, que es la época de los siete sabios, nombra la historia los primeros tres astros: Tales, Anaximandros y Anaxímenes. Mientras que para la historia de la civilización en general, hay que tomar en cuenta antes de los griegos a los pueblos del Oriente, del Egipto y de la Mesopotamia, para la historia de la filosofía podemos partir directamente de los helenos. Las creencias religiosas de estos habían tomado ya un camino bien distinto del de los otros pueblos del Oriente. En Homero vemos todavía las deidades como verdaderas personificaciones de las fuerzas naturales, tanto benignas como malignas, con Zeus (el día-deus-dios) a la cabeza; en Hesiodo ya la mitología se mezcla con la poesía y los dioses toman un carácter siempre más humano. Cuando concurrieron las condiciones externas, un cierto estado de riqueza y de independencia económica, que requiere un desenvolvimiento de la vida intelectual, empezaron las especulaciones filosóficas sobre el problema ontológico, sobre la sustancia, sobre la esencia de la vida orgánica y de lo inorgánico. Las cosmopolitas ciudades Iónicas del Asia menor eran los primeros centros de estas manifestaciones nuevas. Aparece el mencionado trío que formula una opinión de la constitución del universo independientemente de los mitos. Re-

suelve el problema ontológico diciendo que la materia es *una y corpórea*.

Tales adopta como sustancia el agua, lo que a primera vista parece extraño. Pero ante todo no se sabe seguro, si tomaba la palabra $\tau\acute{o}\ \upsilon\delta\omega\rho$ en su sentido literal; porque vemos por ejemplo que Aristóteles y sus contemporáneos hablan de ($\eta\ \acute{\upsilon}\lambda\eta$) y a nadie se le ocurre sin embargo pensar en «leña», sino se toma la palabra en el sentido de «materia». Pero *Tales* parece haber tomado la palabra en su sentido literal y adoptó justamente el agua porque se presenta delante de nuestros ojos en tres diferentes estados, ya como sólido (hielo), ya como líquido, ya como gaseoso. Existía también la creencia que la tierra firme había nacido como una especie de protuberancia del agua que cubría antes toda la tierra. Y, finalmente, el agua parece indispensable para el desarrollo de la vida y podía atribuírsele así una influencia misteriosa. No pudiendo distinguirse lo orgánico de lo psíquico se representa todo como procedente de una sustancia. *Tales* era por consiguiente materialista-monista como los otros dos sabios.

Anaximandros representa ya un gran paso hacia adelante, pues él no toma más una sustancia visible, determinada, sino ($\tau\acute{o}\ \acute{\alpha}\pi\epsilon\acute{\iota}\rho\omega\nu$) lo indeterminado que perdura a través de toda la filosofía griega. La sustancia puede adoptar todas las formas, pero en sí no tiene ninguna; este concepto es abstracto. Los materialistas creen que se atienen a lo que dan los sentidos y sin embargo el concepto que adoptan es puramente abstracto. Se aproxima ya notablemente a nuestros materialistas de hoy, a pesar de no existir entonces nada de nuestras ciencias naturales que parecen necesarias para el desenvolvimiento de un materialismo. Es que el mundo exterior está más cerca a la conciencia natural que el «Yo»!

Anaxímenes parece significar en cierto sentido un regreso, pues él toma otra vez algo determinado, el aire, como sustancia fundamental. Tal vez ha sido el motivo de esta elección la observación de que el aire es indispensable para la vida; pero tal vez se presentían ya las funciones psíquicas distintas de las orgánicas; la sustancia debía ser pues fina, sutil y al aire, aunque lo sentimos, no lo vemos; no tiene forma. Es muy co-

mún identificar el aire con el espíritu, el alma, y los nombres de los fenómenos psíquicos son significativos (en el génesis: El aliento de Dios flotaba sobre el universo; inspirar, aspirar, **expirar.**)

Estos tres sistemas de la escuela Jónica (Mileto) eran todos monistas-materialistas. Pero pronto entra un nuevo factor con el sistema de *Heráclito* de Efesos. El no se ocupa de la sustancia, sino hace nacer todo de la actividad, de la energía. Es sin embargo algo difícil figurarse un movimiento sin un agente, considerar el movimiento como algo por sí. Su norma era: «Todo fluye» y se pone así contra los tres filósofos nombrados anteriormente que buscaban justamente lo estable, cuya existencia él niega. La energía la llama « *λόγος* ». Su teoría es muy parecida a una moderna, la Escuela energética.

Mientras los cuatro sistemas enumerados se basaban en lo sensible, lo real, vemos en la Escuela de *Elea* la primera teoría monista-idealista. Los Eliatas consideraban todo el universo como una ficción y ponen contra lo sensible lo inteligible, contra el mundo real el mundo ideal. Lo que existe es «el sér». Es un idealismo objetivo y no sacan la última consecuencia de él como los Hindúes con su idealismo subjetivo (desapareciendo el sér, desaparece también el mundo). Quedan así agotadas todas las soluciones del monismo.

La Escuela de *Pitágoras* también es en el fondo idealista, pero marca ya el paso del monismo al pluralismo. Hoy nos extraña la idea de que el número sea el fondo de las cosas, pero no hay que tomarlo literalmente, sino entender bajo el número (los pitagóricos eran matemáticos) las leyes que rigen el universo. También nosotros hablamos abstractamente de la ley de gravedad p. ej. Saliendo de la unidad, la dividen en un número de componentes, constituyen una jerarquía.

Finalmente tenemos tres escuelas pluralistas, unidas a los nombres de los tres filósofos Empedocles, Anaxagoras y Democritos.

Empedocles adopta cuatro sustancias, el agua, el fuego, la tierra y el aire, y dos principios, el amor y el odio que obran en el mundo como atracción y repulsión.

Anaxagoras en cambio ya acepta un número infinito de elementos muy pequeños, distintos entre sí (semillas). Los análogos tienden a reunirse.

Demócrito es el creador del atomismo. Adopta una infinidad de átomos de igual esencia, pero distintas formas y dimensiones que se combinan y dan los objetos. Los átomos han desempeñado un papel importante después y llegó un momento en que se olvidó su origen especulativo. Hoy la ciencia física ha desalojado la teoría del átomo que nunca fué resultado de experimentos.

La evolución de estas llamadas escuelas pre-socráticas dura de 600 a 450 a. Cr. más ó menos. Al joven griego de aquel tiempo que quería estudiar estas cuestiones se le presentaban pues estas diferentes teorías, de las cuales cada una pretendía ser la verdadera. Por consiguiente despertaba al mismo tiempo el deseo de distinguir, cuál sería la verdadera y cómo se llegaría a probarlo. Estamos así delante del *problema lógico*. Se siente que es necesario el estudio de este problema antes de poder abordar el problema ontológico.

Pero también sobrevino la duda, si se podía solucionar el problema de cual de las siete teorías sería la verdadera, llegándose a un resultado negativo: que no existe un criterio de la verdad. Así nació el escepticismo, cuyos representantes eran los *Sofistas*, escuela que tiene mucho de parecido con el Pragmatismo de hoy que se puede considerar como la escuela escéptica actual. Los Sofistas no se decidían por ninguna de las teorías y las enseñaron todas, dejando la elección al alumno. Como aceptaron remuneración para la enseñanza fueron al principio muy mal mirados por sus contemporáneos. Según los Sofistas es «el hombre la medida de las cosas» (*Gorgias*). Así se pone en cuestión lo lícito y lo ilícito. De ahí surge en el acto el *problema ético*, porque si el hombre es el que puede adoptar lo que a él le parece bien, lo hará también en cuanto a su norma de conducta. Aparte de esta causa hay también otra razón que hizo de actualidad el problema ético, y esto era la decadencia que sufrían las antiguas costumbres morales.

La época de los Sofistas es breve; pues en este tiempo aparece una de las más grandes figuras de la filosofía, el personaje que marca una nueva época: *Sócrates*. Como Kant ocupa una posición central en la historia de la filosofía y según él se distingue una época pre-socrática y una post-socrática.

JUAN PROBST.

(Continuará.)